

Puerto de la Cruz: Una de las joyas de las Canarias y del turismo español

Un destino muy especial con el mejor clima del mundo

La historia de esta ciudad está ligada a la historia del viaje, de la experiencia y del turismo. Apreciar lo que vivieron innumerables viajeros ilustres cuando estuvieron en Puerto de la Cruz, es poner en valor los rincones con encanto de este lugar.

Personajes históricos y reconocidos recalaron en Puerto de la Cruz: Alexander Von Humboldt, quien descubrió un territorio verde presidido por El Teide. O Agatha Christie, que se alojó en el antiguo hotel Taoro, atraída por el glamour británico de la ciudad. También escritores como William Wilde o sir Richard Burton. André Breton, a quien trajo el comisario de arte contemporáneo Eduardo Westerdahl, que donó su colección al museo de la ciudad que lleva su nombre, para hacer la primera exposición internacional de los surrealistas. O los Beatles, que pasaron por Playa Martiáñez y por El Lido.

La botánica, el paisaje y el clima han hecho de este enclave un lugar especial para estar, para disfrutar de cafés en lugares como el Risco Bello, jardín de nenúfares; el Sitio Litre, donde aún hoy se puede tomar un té inglés en un jardín decimonónico de orquídeas, o el parque de Taoro, con una maravillosa vista a la puesta de sol sobre la ciudad.

De todos, hay un lugar que caracteriza a Puerto de la Cruz, que es la Punta del Viento, al inicio del paseo de San Telmo, 'Donde da la vuelta el aire'. 'Combinación de viento y de salitre, naturales a la alta mar, que en un momento se hace agua, oleaje, pureza total de las olas: el olor del mar'.

El conjunto histórico de Puerto de la Cruz, peatonal, con más de 140 edificios y casonas protegidas, se entremezcla con una herencia de arquitectura hotelera en altura de los años 60'. Una zona comercial abierta junto al mar, jardines de una exuberante vegetación subtropical y un frente marítimo volcánico que llena la ciudad del olor a salitre y el batir del bravo océano Atlántico desde Martiáñez hasta Punta Brava. Un jardín botánico creado por Carlos III. El Loro Parque, el recinto zoológico de mayor nivel de España, todo un referente mundial. 'Puerto Street Art', reciente museo de arte contemporáneo al aire libre. Un complejo de piscinas -el Lago Martiáñez- y una playa -Playa Jardín- proyectadas por el genial artista César Manrique. Y la playa de Martiáñez, especializada en actividades de surf y en la llegada de parapentes.

Las posibilidades para realizar actividades y deportes en la naturaleza son aquí muy amplias. Además, Puerto de la Cruz es el lugar ideal para iniciarse y hacer bautizos deportivos con toda seguridad por tierra, mar y aire. Atrévete con todas las actividades que conoces y las que no imaginas: espeleología, rutas interpretadas de volcanes y observación de estrellas en el cielo más limpio de Europa.

Y a todo esto se une la situación privilegiada de Puerto de la Cruz dentro de la Isla para conocer sus mayores atractivos, entre ellos el Teide y la ciudad de La Laguna, dos patrimonios mundiales de la humanidad por la UNESCO, que están a solo media hora.

Todos estos activos permiten unas vacaciones personalizadas, con múltiples combinaciones, y proponen así al viajero una estancia diferente.

Complejos de playa y arte, historia y actividades

Aunque la presencia del mar es sin duda el atractivo más palpable de esta localidad, y probablemente lo que hace que año tras año los turistas se sucedan, en realidad las [playas del Puerto de la Cruz](#) no son demasiado relevantes. Por esta razón, en la costa se han desarrollado una serie de intervenciones destinadas a hacer más cómodos y atractivos el baño y los ratos al sol, desarrollando hermosos complejos y playas artificiales en los que es todo un placer disfrutar de estas actividades. El más remarcable y conocido es el **Complejo Turístico Municipal Costa Martiáñez**, una auténtica maravilla en cuanto a infraestructura costera y que se ha convertido en un ejemplo a seguir en este sentido. Tiene una superficie de alrededor de cincuenta mil metros cuadrados, y su responsable creativo fue el célebre artista canario César Manrique, que estableció la zona de baño y relax añadiendo flora autóctona, junto con sus bellas y originales esculturas. En el complejo se ubica el Lago Martiáñez, un "mar interior" artificial que con su verde deslumbrante sorprende a los viajeros, que pueden disfrutar de su litoral repleto de solariums y jardines. Se trata de una gran extensión de agua con islotes que alcanza 33.000 m2, totalmente ganados al océano, y 15.000 de estos m2 los ocupa la lámina de agua; la zona ha sido justamente declarada **Bien de Interés Cultural**.

Además, entre la ladera y el Complejo se sitúa la [Playa de Martiáñez](#), que con su **arena volcánica** y su dique artificial es el punto perfecto para darse un baño en pleno océano. Y cuando el viajero decida explorar un poco más la zona, encontrará otros arenales en los que descansar y contemplar el paisaje; por ejemplo, la playa San Telmo, junto a la ermita y el paseo del mismo nombre y frecuentada por habitantes de la localidad, que acuden a zambullirse en el mar.

La marea deja a veces bonitas pozas donde bañarse, algo que los portuenses vienen haciendo desde hace generaciones. También podemos acercarnos a [Playa Jardín](#), otra playa artificial a la que acuden muchas personas procedentes del Valle de la Orotava. Los caminos establecidos por el entorno

Playa de las Cerechas, una playa maravillosa a la que acuden muchas personas procedentes del resto de la Gran Canaria. Los caminos conducidos por el viento están salpicados de flora autóctona, caídas de agua, cuevas... Así como de restaurantes, bares y lugares donde practicar deporte. Esta playa también dispone de zona de arena volcánica, traída desde África, y su calidad en cuanto a limpieza y equipamiento le ha garantizado la merecida Bandera Azul de la CEE.

También junto al mar, aunque en este caso más bien para caminar y contemplar el ambiente y el paisaje, se encuentra en muelle o **puerto pesquero** y deportivo de la localidad. Es el mejor lugar para disfrutar del color local y la autenticidad de un municipio volcado hacia el mar, y donde poder contemplar los tesoros extraídos de éste, pescar con caña o ver cómo lo hacen los que saben, y acompañar a los más jóvenes en sus chapuzones. Ya dentro de la localidad, es un placer caminar despacio por sus calles contemplando las casas señoriales de la época colonial, y también los edificios históricos. En arquitectura religiosa, destaca la parroquia de Nuestra Señora de Francia, la más importante de la ciudad, junto con la Iglesia de San Francisco. También hay que destacar la ermita de San Telmo, del s. XVIII y de donde sale la imagen del patrón acompañando a la Virgen del Carmen en la procesión de las fiestas, y la Ermita de San Amaro, la más antigua del Puerto de la Cruz, de finales del siglo XVI.

Los **jardines** son también un tesoro del Puerto de la Cruz. El emblemático Jardín Botánico alberga más de cuatro mil especies de todo tipo, así como varias colecciones de suma importancia de flora tropical y subtropical. La belleza de los ejemplares de árboles es tan impresionante como el enorme tamaño de algunos de ellos, así como su edad o su exotismo. Otro bellissimo jardín a descubrir es el Jardín Acuático del Risco Bello, dentro del entorno del Tauro y cuya belleza llegó a sorprender al escultor César Manrique. De origen particular, pasados los años se abrió al público para posibilitar la contemplación del medio millar de plantas que acoge.

Y desde luego, cualquier visitante del **Puerto de la Cruz** no puede dejar de acudir al famoso **Loro Parque**, una de las instituciones más conocidas e interesantes del archipiélago. La combinación entre su atractivo turístico y su compromiso con la conservación de la naturaleza y la educación medioambiental es casi única en el mundo. Si bien los loros son los que le aportaron la fama, con sus divertidos espectáculos de sorprendentes habilidades, otras trescientas especies animales comparten el espacio con estas aves. Los pingüinos, el delfinario (el más grande de Europa) y un precioso acuario con túnel de cristal son sólo algunos de los atractivos que ofrece el recinto, que a través de la Fundación Loro Parque desarrolla programas de conservación para especies con alto riesgo de extinción.

Podemos terminar este breve **recorrido por el Puerto de la Cruz** dirigiendo nuestros pasos a otros puntos, como el famoso Peñón del Fraile, el auténtico icono de la ciudad. Las vistas del océano desde este lugar son realmente espectaculares, y para disfrutarlas se puede subir por la escalinata hacia la terraza que se construyó a mediados del s. XIX. Además, nos queda una visita a los Hornos de Cal, testigos de una actividad que ya no se realiza en este punto de la isla, al haber quedado obsoleta frente al auge del turismo. Estos hornos datan de principios del s. XX, y el conjunto alberga dos hornos grandes piramidales, uno central con cúpula y otro más pequeño, además de las construcciones anejas: el cuarto del carbón, las tanquillas, la casa del yeso y la calera.

Papas, mojo, potajes y magníficos pescados

La **cocina del Puerto de la Cruz** es la típica de las islas Canarias, un compendio de gastronomías llegadas de otros lugares del mundo y del saber culinario tradicional de la zona. Influencias africanas y americanas se mezclan con tradiciones de origen guanche y con la cocina española, para dar lugar a una de las gastronomías más interesantes que se conocen. Para empezar, qué mejor que degustar las famosas **papas arrugadas**, pequeñas patatas cocidas con la piel en agua salada y que se consumen siempre con el inseparable mojo. Esta salsa, que data de hace siglos, puede ser roja o verde, picante o dulce, pero siempre de sabor intenso y muy particular; hay también otras exquisitas salsas para alternar con los mojos, hechas a base de almendras, queso, naranja...

Los **guisos** realizados con las verduras que se cultivan en profusión por todas las **Canarias** son también muy populares. El más conocido y tradicional es el **potaje de berros**, pero también el puchero canario, realizado a partir de hortalizas directamente sacadas de la huerta, o el sancocho, donde participa la humilde, dulce y rica batata. Y si de tradiciones se trata, no podemos olvidarnos del conocido y particular gofio, una especie de pan o masa de harina que data de tiempos de los guanches y que actualmente se prepara con distintos cereales tostados y molidos. En muchas ocasiones, el gofio sustituye al pan y lo podemos encontrar en todas partes: en el café con leche, el potaje, dentro de recetas especiales como el escaldón de gofio...

Los **pescados**, por supuesto, no pueden faltar en las mesas del **Puerto de la Cruz**, un lugar tan íntimamente ligado al mar. Las **calderetas de pescado** son habituales, aunque lo normal es encontrar las delicias de los puertos preparadas de la forma más sencilla: a la parrilla, a la brasa, sancochados (cocidos), con mojo... El atún es una presencia habitual en las mesas, así como las sardinas, los chicharros, las caballas, la peculiar morena frita o algunas especies típicas, como las viejas o las salemas. Para terminar, destacar la presencia de **deliciosos quesos** de cabra o de cabra y oveja, que se suelen consumir frescos y tiernos, aunque a veces también los encontramos curados y ahumados.

Carnavales y mucho más: tradiciones en el Puerto de la Cruz

El **calendario festivo** no puede empezar mejor en el **Puerto de la Cruz**. Al igual que en el resto de la isla de Tenerife, el mes de febrero es el mes de los **Carnavales**, famosos en todo el mundo. Los célebres cosos (desfiles) dan cabida a la presencia de las irónicas murgas, las alegres y danzantes comparsas, que tienen la elección de la Reina del Carnaval como pistoletazo de salida, y el fúnebre remate de la muerte de Don Carnal durante el Entierro de la Sardina.

Pasando ya al mes de mayo, el día 3 se celebran las **fiestas fundacionales del Puerto**, llamadas Fiestas de la Cruz. La misa solemne, la procesión con la Cruz de Plata y los fuegos artificiales durante todo el recorrido son admirados por visitantes llegados de todas partes. Por la tarde se visitan las capillas de la Santa Cruz, más de treinta por todo el municipio, para contemplar las típicas Cruces de Mayo, decoradas con profusión de flores.

Las **fiestas de la Virgen del Carmen** son habituales en localidades de pescadores. Tienen lugar el día 16 de julio, y es tradición que la imagen de la Virgen del Carmen salga en procesión desde la Iglesia de la Peña de Francia junto con la de San Telmo. Los pescadores pasean a las imágenes, las vitorean y les cantan, para rematar con fuegos de artificio sobre el muelle. Precisamente en el mismo muelle se celebran las Fiestas del Sol o de San Juan, el 23 de junio; propios y extraños se acercan a las playas cercanas para ver salir el sol y contemplar el Baño de las Cabras, una tradición que se remonta a tiempos guanches. Los cabreros llegan con queso y leche para degustar, los asistentes se bañan en el mar y se danza y baila por la noche, a la espera del día más largo del año.

En noviembre se celebra una **fiesta muy particular** y personal del Puerto de la Cruz. Son las **Fiestas de San Andrés**, el día 29, que reciben también el nombre de Fiesta del Cacharro y La Castaña. Los festeiantes se reúnen por la noche en la Plaza del Charco para "tirar a verga" gran cantidad de

.....
cacharros y objetos estropeados o viejos, que se arrojan contra el suelo para provocar el máximo ruido posible. Durante la misma jornada tiene lugar en la plaza, la "Castañada", una gran degustación de los productos que la isla ofrece: castañas, gofio amasado, batatas, cherne y vino autóctono, entre otras delicias.